



El inicio del retorno

•

Hugo Chávez Frías



Ediciones Correo del Orinoco



El inicio del retorno



Hugo Chávez Frías



El inicio del retorno

Hugo Chávez Frías

Colección TILDE

CORREO DEL ORINOCO

Alcabal a Urapal, Edificio Dimase, La Candelaria, Caracas-Venezuela
www.correodelorinoco.gob.ve

DIRECTORIO

Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Andrés Izarra

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Alejandro Boscán

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Lídice Altuve

Viceministra de Gestión Comunicacional

Vanessa Davies

Presidenta de la Fundación Correo del Orinoco

Roberto Malaver

Director General de Difusión y Publicidad

Gabriel González

Director de Publicaciones

Francisco Ávila, Michel Bonnefoi

Edición y corrección

Ingrid Rodríguez

Diseño y diagramación

Depósito legal: Ifi26920113202539

Rif: G-20009059-6

ISBN: 978-980-7426-03-9

Julio, 2011.

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela.

PRESENTACIÓN

Esta breve compilación recoge las palabras más reveladoras del espíritu combativo con que el presidente Hugo Chávez Frías retornó a la patria, luego de haber superado una primera prueba de fuego a la que lo ha sometido su salud.

La recopilación empieza con una síntesis de algunas intervenciones del Presidente durante un gabinete ministerial en La Habana, seguido de una explicación de su situación médica y un agradecimiento al pueblo y al Gobierno cubano por su apoyo y su solidaridad.

Sus primeras palabras en suelo venezolano fueron dirigidas al pueblo, desde el Balcón del Pueblo, en Miraflores, el día 4 de julio, para barrer definitivamente los rumores y las mentiras con que la reacción pretendía confundirlos.

Al día siguiente, nuevamente desde el Palacio de Gobierno, dio inicio al desfile militar del 5 de julio, rindiendo homenaje a la Fuerza Armada Bolivariana en el año del Bicentenario.

Pocas horas después, también en Miraflores, el Presidente compartió con los presidentes invitados, José Mujica, Evo Morales y Fernando Lugo, quienes asistieron a la parada militar del Bicentenario de la independencia.

El 7 de julio, el Presidente se desplazó a la Academia Militar en Fuerte Tiuna para saludar a los cadetes y compartir con ellos ese momento tan importante. Finalmente, ese mismo día, convocó un Consejo de Ministros Extraordinario, del cual este compendio recoge algunas de sus intervenciones.

*“Vuelvo al epicentro de Bolívar,
estoy bien, estoy feliz. Es el inicio
del retorno”.*

Hugo Chávez Frías



Reunión de trabajo entre el Presidente Hugo Chávez y miembros de su Gabinete

La Habana, Cuba

Miércoles, 29 de junio de 2011

Saludamos desde aquí al pueblo venezolano, y a todos nuestros pueblos, cuando estamos comenzando esta reunión de trabajo, a las 5:30 de la tarde. Es hora de La Habana. Está cayendo el sol allá en el malecón.

Saludamos a Fidel Castro, Raúl Castro, y a todo este pueblo cubano. De verdad, con una dedicación, no hay palabras para agradecer. Muchas gracias. “Amor con amor se paga”, nos dejó dicho para siempre José Martí, la patria grande de Bolívar. Aquí estamos en la patria grande de Bolívar.

En el empeño de seguir recibiendo, como todos estos días, cuenta, informaciones, tomando decisiones,

enviando instrucciones por teléfono, muchas tienen que ser por escrito, muchas tienen que ser a título personal.

Desde entonces aquí mi corazón, desde aquí, y hasta entonces y más allá y para siempre. Gracias al pueblo venezolano por tantas demostraciones de amor, de solidaridad, además por esa manera tan madura de asumir esta dificultad en la que lamentablemente hemos tenido que afrontar con todo el rigor, ético, humano, científico, para seguir adelante, como seguiremos adelante, para seguir venciendo como seguiremos venciendo, la Revolución Bolivariana, la Revolución socialista, la unidad de nuestra patria grande.

He decidido seguir rigurosamente el plan de recuperación, y todavía no estoy en condiciones para atender —como hay que atender— una cumbre de tal magnitud [*cumbre Celac*], atenderla personalmente. Estaba convocada para el próximo 5 de julio, los tiempos no dan.

Primero: mi primer deber en este momento como revolucionario es recuperar plenamente la salud, así lo he asumido, así lo hemos asumido, y agradezco su comprensión y su apoyo, amado pueblo de Bolívar, y los grandes amigos y amigas de este mundo que han hecho llegar miles de mensajes de distintas maneras, y lamento mucho no poder responderles uno por uno; a tantas llamadas telefónicas, mensajes escritos, el twitter, chavezcandanga; pero ustedes comprenderán, disciplina rigurosa, parezco un cadete.

Previamente hubo una serie de consultas, informaciones y hemos decidido —con los gobiernos de América Latina y el Caribe— posponer para los próximos meses una cumbre que es histórica, el nacimiento de la Comunidad de Estado de América Latina y el Caribe.

Agradezco —yo en lo personal— a todos mis colegas Presidentes y Presidentas de América Latina y el Caribe su comprensión, su apoyo.

También, en cuanto a política exterior, le pedía al vicepresidente de Gobierno, Rafael Ramírez, que fuera a la Cumbre de Mercosur que es hoy; debe estar concluyendo. Venezuela es miembro asociado a Mercosur, y estamos en el proceso de adhesión plena.

El presidente “Pepe” [*Mujica*] dijo que si Fidel no me hubiera secuestrado aquí, yo no hubiera cumplido con el procedimiento médico, y yo creo que el “Pepe” tiene razón, aun cuando no estoy secuestrado ni nada.

Pero Fidel ha estado al frente con su gran experiencia, su moral, su mística. No hay día en que no venga a visitarme; todos los días en la mañana me manda para mi desayuno riguroso, antes de los ejercicios, una mantequilla de maní, que yo nunca había probado, que la prepara allá él mismo con su equipo. Hoy me envió un trozo pequeño, por la dieta, de cordero, elaborado allá en casa, me dijo. Viene y conversamos.

Raúl también por allí siempre presente, siempre apoyando. Evo también estuvo allá; Correa. Han es-

tado llamando todos; gracias a la canciller mexicana, el presidente Piñera —creo que estaba llamando también—, el presidente Santos.

Gracias a mis colegas, y vamos a seguir trabajando por la integración de América Latina y el Caribe, respetando nuestras diferencias. Yo siempre he puesto eso en el fiel de la balanza. Porque quienes quieren evitar nuestra unidad son los que lanzan todas esas campañas de que Venezuela se inmiscuye, de que Venezuela es una amenaza, de que Cuba es una amenaza. No, no somos amenaza para nadie.

La única gran amenaza aquí para todo el mundo se llama el imperio yanqui, esa es la gran amenaza, y está más que demostrado: siguen bombardeando a Libia, siguen matando gente, amenazando pueblos. Esto es una amenaza verdadera. Nosotros somos el camino a la liberación, y sólo unidos seremos libres, el camino a la felicidad de nuestro pueblo.

Bueno, pero esto no va a ser un Aló Presidente, ¿verdad? No es la idea, médicos, ahí está el régimen, de aquí tengo que salir a rehabilitación, caminar, ejercicios, luego la cena, y luego tengo un tiempito reservado que estoy usando mucho para leer. ¡Este libro maravilloso! Que nunca lo dejaré, me lo regaló mi general Pérez Arcay, Federico Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*. Es una profundidad insondable de sabiduría, filosofía, de fe, de esperanza en el hombre.

Federico Nietzsche inventó este personaje: Zaratustra, pero es un personaje muy antiguo que él tomó de su conocimiento de la vieja Persia. No es ningún

profeta, dice él; es un hombre. Él puso a hablar su filosofía de la vida a través de la boca de Zaratustra, y Zaratustra plantea la tesis del súper hombre, y dice que el súper hombre, hacia allá tiene que ir el hombre, porque el hombre, nosotros, el humano, no somos —dice Nietzsche— sino un puente entre el animal y el súper hombre, y no debemos quedarnos en lo animal.

Lamentablemente, el mundo en estos miles de años se ha venido quedando en lo animal, y esas son las consecuencias de las guerras, los desastres, el exterminarnos unos a otros. Nosotros tenemos que superarnos a nosotros mismos como puente hacia el hombre bueno, hacia el escalón más alto de la especie humana, diría el Che Guevara. El revolucionario, es decir, nosotros, el socialista, si lo quieren más amplio, el humanista, el humano llevado a lo superior y de ahí súper hombre.

Saludo a mi vieja, a mi viejo, gracias por tantas cosas, a mis hermanos, a toda la familia, han mandado mil mensajes. He hablado con ellos; por supuesto, no con todos, con mi mamá, mi papá. Mucha fortaleza, mucha fe y la batalla es para darla y para ganarla, sea cual sea.

He asumido, asimilado errores, errores a los que algún filósofo —como Nietzsche— llama por allí errores fundamentales. Uno de mis errores fundamentales para tomar la categoría nietzscheana, lo acepto y pido perdón, es que yo me he negado, soy renuente a los médicos.

Entonces, eso es un error fundamental y más aún un revolucionario que tiene algunas responsabilidades asignadas por la Revolución. Así estoy asimilando eso con mucho rigor aquí en el alma, en la conciencia.

Saludos a todos los miles de oficiales dignos que hoy han ascendido; gracias por recordármelo. Yo estuve firmando todas esas listas antes de salir y aprobando los ascensos que me corresponden a mí: los comandantes de componentes, gracias general Mata, al Estado Mayor de la Fuerza Armada. Que orgulloso me siento de ser soldado, cada día más, soldado, en esencia —diría Zaratustra— soy un soldado venezolano, bolivariano, patriota y revolucionario.

Los felicito y a sus familiares, esposas, esposos, hijos. Ustedes forman esa estructura básica, esa estructura fundamental sólida desde los grados subalternos hasta los grados intermedios que garantizan y han garantizado la paz en Venezuela junto al pueblo, porque esa es la estructura que se negó a obedecer a aquellos golpistas y se negará a obedecer cualquier intento de echar abajo la revolución democrática bolivariana venezolana socialista.

Camaradas, compañeros de armas, mi corazón de soldado les habla y los felicita y en los próximos días seguirán los ascensos a los grados de general.

Preparándonos para el gran desfile, que no sólo es el desfile, no; ya está en marcha el proceso de la gran celebración del inicio de esta Revolución, 200 años y

los que nos faltan, pero cada día que pase seguiremos consolidando la independencia nacional, el sueño supremo de Bolívar.

Desde aquí este corazón de un millón de corazones, este abrazo de un millón de brazos.

Patria socialista o muerte... ¡Venceremos!



Mensaje al pueblo venezolano del presidente de la República Bolivariana de Venezuela

*La Habana, Cuba
Jueves, 30 de junio de 2011*

El tiempo y sus ritmos, el tiempo y sus mandatos, el tiempo y sus designios, como está señalado en el Eclesiastés, me llevan hoy a leer este comunicado a la nación venezolana y a la opinión pública internacional. Muy pendientes —como sé— han estado de la evolución de mi salud, desde que hace varias semanas comenzó a dar muestras evidentes de deterioro.

Después de la excelente gira que hicimos por Brasil y Ecuador, entre los días 5 y 7 de junio próximos pasados, llegamos a la Cuba solidaria de siempre para concluir la jornada, con la revisión y firma de

nuevos acuerdos de cooperación. Confieso que, desde el punto de vista de mi salud, sólo tenía previsto hacerme un chequeo en la rodilla izquierda, ya casi recuperada de aquella lesión de comienzos de mayo.

A lo largo de toda mi vida, vine cometiendo uno de esos errores, que bien pudiera haber perfectamente en aquella categoría, a la que algún filósofo llamó errores fundamentales: descuidar la salud y, además, ser muy renuente a los chequeos y tratamientos médicos.

Sin duda, qué error tan fundamental. Y sobre todo en un revolucionario, con algunas modestas responsabilidades, como las que la Revolución me vino imponiendo desde hace más de 30 años. Sin embargo, ya en La Habana, cuando caía la tarde del miércoles 8 de junio, allí estábamos de nuevo con Fidel, con aquel gigante que ya superó todos los tiempos y todos los lugares.

Seguramente, no fue difícil para Fidel, darse cuenta de algunos malestares que, más allá de mi rodilla izquierda, yo había venido tratando de disimular desde varias semanas atrás. Me interrogó casi como un médico, me confesé casi como un paciente y, esa misma noche, todo el inmenso avance médico que la Revolución Cubana ha logrado para su pueblo y para una buena parte del mundo fue puesto a nuestra plena disposición, iniciándose un conjunto de exámenes de diagnóstico.

Fue así como se detectó una extraña formación en la región pélvica, que ameritó una intervención

quirúrgica de emergencia, ante el inminente riesgo de una infección generalizada. Eso fue el sábado 11 de junio muy temprano en la mañana, algunas horas antes del anuncio que fue leído al país y al mundo y que ha desatado tantas manifestaciones de solidaridad que no dejan de emocionarme a cada instante. Luego de aquella operación que, en principio logró el drenaje del absceso, comenzó un tratamiento antibiótico intensivo con una positiva evolución, que trajo una notable mejoría; sin embargo, y a pesar de la favorable evolución general a lo largo del proceso de drenajes y de curas, fueron apareciendo algunas sospechas de la presencia de otras formaciones celulares no detectadas hasta entonces. Comenzó por tanto y de inmediato, otra serie de estudios especiales (citoquímicos, citológicos, microbiológicos y de anatomía patológica) que confirmaron la existencia de un tumor abscesado con presencia de células cancerígenas, lo cual hizo necesaria la realización de una segunda intervención quirúrgica que permitió la extracción total de dicho tumor.

Se trató de una intervención mayor, realizada sin complicaciones, tras la cual he continuado evolucionando satisfactoriamente mientras recibo los tratamientos complementarios para combatir los diversos tipos de células encontradas y continuar por el camino de mi plena recuperación. Mientras tanto, me he mantenido y me mantengo informado y al mando de las acciones del Gobierno Bolivariano; en comunicación permanente con el vicepresidente, compañero Elías Jaua y todo mi equipo de Gobierno.



Agradezco infinitamente las numerosas y entusiastas demostraciones de solidaridad que he recibido del pueblo venezolano y otros pueblos hermanos, así como de jefes de Estado y de Gobierno de numerosos países del mundo, desde la convicción de que todo ese amor, de que toda esa solidaridad constituyen la más sublime energía que impulsa e impulsará mi voluntad de vencer en esta nueva batalla que la vida nos ha puesto por delante y de manera muy especial al pueblo cubano, a la nación cubana, a Fidel, a Raúl, a toda esta legión médica que se ha puesto al frente de esta batalla de una manera verdaderamente sublime.

Sin embargo, también he estado muy consciente de cierto grado de angustia e incertidumbre que ha estado recorriendo a lo largo de estos días, de estas noches en el alma y el cuerpo de la nación venezolana. Creo que más allá de los intentos manipuladores de algunos sectores bien conocidos, esos sentimientos eran y son inevitables, y forman parte de la propia naturaleza humana rodeada, ésta, además, por las circunstancias que la enmarcan y muchas veces la sacuden como en este caso ocurre.

Desde el primer momento, asumí todas las responsabilidades en cuanto al cuidado estricto por la veracidad de las informaciones a ser transmitidas, fundamentándome en un doble conjunto de razones: la razón médico científica, en primer término, y, en segundo lugar, y de manera especialmente cuidada desde lo más profundo de mi alma y de mi concien-

cia, la razón humana, la razón amorosa para ser más preciso, la razón amorosa. De la primera, es decir, de la razón médica ya hemos hablado un poco, ha sido un proceso lento y cuidadoso, de aproximación y diagnósticos, de avances y descubrimientos a lo largo de varias etapas en las cuales se vino aplicando un riguroso procedimiento científico que no aceptaba ni acepta apresuramientos ni presiones de ningún tipo. La norma suprema que sustenta esta poderosa razón es la plena verificación científica, más allá de los indicios y sospechas que vinieron apareciendo; y acerca de la razón amorosa estoy obligado ahora a hablarles desde lo más hondo del mí mismo.

En este instante recuerdo el 4 de febrero de aquel estruendoso año 1992. Aquel día no tuve más remedio que hablarle a Venezuela desde mi ocaso, desde un camino que yo sentía me arrastraba hacia un abismo insondable. Como desde una oscura caverna de mi alma brotó el “por ahora” y luego me hundí. También llegan a mi memoria, ahora mismo, aquellas aciagas horas del 11 de abril del 2002; entonces también le envié a mi amado pueblo venezolano aquel mensaje escrito desde la base naval de Turiamo, donde estaba prisionero, presidente derrocado y prisionero. Fue como un canto de dolor lanzado desde el fondo de otro abismo, que sentía me tragaba en su garganta y me hundía y me hundía.

Ahora, en este nuevo momento de dificultades y sobre todo desde que el mismo Fidel Castro en persona —el mismo del Cuartel Moncada, el mismo del

Granma; el mismito de la Sierra Maestra; el gigante de siempre— vino a anunciarme la dura noticia del hallazgo cancerígeno, comencé a pedirle a mi Señor Jesús (“al Dios de mis padres”, diría Simón Bolívar, “al manto de la Virgen”, diría mi madre Elena; “a los espíritus de la sabana”, diría Florentino Coronado) para que me concediera la posibilidad de hablarles, no desde otro sendero abismal, no desde una oscura caverna o una noche sin estrellas, ahora quería hablarles desde este camino empinado por donde siento que voy saliendo ya de otro abismo. Ahora quería hablarles con el sol del amanecer que siento me ilumina.

Creo que lo hemos logrado, gracias Dios mío, y finalmente, mis amados y amadas compatriotas, mis adoradas hijas e hijos, mis queridos compañeros, jóvenes, niñas y niños de mi pueblo, mis valientes soldados de siempre, mis aguerridos trabajadores y trabajadoras, mis queridas mujeres patriotas, mi pueblo amado, todo y uno solo en mi corazón, les digo que el querer hablarles hoy de nueva escalada hacia el retorno no tiene nada que ver ya conmigo mismo, sino con ustedes.

Pueblo patrio, pueblo bueno, con ustedes no quería ni quiero para nada que me acompañen por senderos que se hundan hacia abismo alguno. Les invito a que sigamos juntos escalando nuevas cumbres, “que hay semerucos allá en el cerro y un canto hermoso para cantar” nos sigue diciendo desde su eternidad el cantor del pueblo, nuestro querido Alí Primera. Vamos

pues, vamos con nuestro Padre Bolívar en vanguardia a seguir subiendo la cima del Chimborazo.

¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias, pueblo mío! ¡Gracias, vida mía! ¡Hasta la victoria siempre!

Nosotros venceremos.

La Habana, esta querida y heroica Habana. 30 de junio de 2011.

Desde la patria grande, les digo; desde mi corazón, desde mi alma toda, desde mi esperanza suprema que es la de un pueblo: por ahora y para siempre, viviremos y venceremos.

Muchas gracias. ¡Hasta el retorno!





Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la salud

**RECUPERESE
PRONTO MI
COMANDANTE**



JESUS
ADENTRO





Se ha iniciado el retorno

*Balcón del Pueblo, Palacio de Miraflores
4 de julio de 2011*

¡Buenas tardes Venezuela!

Desde este corazón que tiene por dentro un millón de corazones. Desde esta alma que tiene por dentro un millón de almas que la desbordan de amor y de pasión.

Buenas tardes al pueblo venezolano, mi amado pueblo, heroico pueblo.

Un abrazo a las niñas y los niños de Venezuela, a las mujeres venezolanas, a los hombres venezolanos, a la clase obrera, a mis heroicos soldados venezolanos, a mi heroica Casa Militar, al Ejército, a la Marina, a la Aviación, a la Guardia, a la Milicia, a las Madres del Barrio, a la juventud venezolana.

Juventud divino tesoro. A los estudiantes.

A los campesinos y campesinas, a los pescadores, a los cultores, a los cantores, a los pueblos indígenas, a nuestros hermanos indígenas. Un saludo al pueblo todo.

¿Por dónde comenzar esta conversación? Se ha iniciado el retorno...

Un saludo desde aquí, y mi agradecimiento personal por tanto apoyo, por tanto, por tantas manifestaciones de amor, el amor es el mejor remedio para cualquier enfermedad.

Gracias por hacerme llegar ese baño de amor, tan especial, no sólo desde Venezuela sino desde muchos otros lugares del mundo. [...]

No debo estar aquí mucho tiempo ustedes saben, no debo estar aquí mucho tiempo. Estoy sometido y debo estar sometido durante un tiempo a un estricto control médico científico, ustedes saben las razones.

Esta batalla también la ganaremos.

Esta nueva batalla también la ganaremos y la ganaremos juntos.

Hace unos días, el presidente Rafael Correa me decía por teléfono: “Comandante esta es otra batalla y estoy seguro que como hijos de Bolívar, el hombre de las dificultades, también la sabremos afrontar y obtener la victoria; y me recordaba Rafael Correa, ese gran hermano bolivariano, aquello que dijo nuestro Padre Simón Bolívar aquí mismo, en la Plaza de San

Jacinto el día terrible del terremoto aquel de 1812. Recordemos esas palabras porque las voy a repetir con Bolívar y con este gigantesco Simón Bolívar colectivo que ha resucitado en el pueblo venezolano: “Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”.

Esta batalla también la ganaremos por la vida, por la Patria, por la Revolución.

Pero compatriotas, amado pueblo venezolano, yo estoy seguro que ustedes comprenden perfectamente las dificultades de esta batalla, que nadie vaya a creer que ya mi presencia aquí, este día 4 de julio, significa que ganamos la batalla. No. Hemos comenzado a remontar la cuesta, hemos comenzado a vencer el mal que se incubó en mi cuerpo, quien sabe por cuántas razones, pero tendremos que seguir, y yo de primero, un plan estrictamente médico-científico, paso a paso, y yo sé que ustedes lo comprenden y que son los primeros en acompañarme para la victoria definitiva.

Viviremos y venceremos todas estas dificultades, como ustedes saben pues, yo en primer lugar le doy gracias a Dios, como diría Bolívar, al Dios de mis padres, al Dios de mi pueblo, al Dios mío, al Dios de nosotros; le doy las gracias al manto de la Virgen invocado por mi madre y por las madres de Venezuela; le doy las gracias a los espíritus de la sabana, a aquellos que invocó Florentino Coronado cuando enfrentaba al mismo demonio. Le doy las gracias a la vida; le doy las gracias a Fidel Castro, quien ha sido prácticamen-

te el jefe médico de la legión de médicos venezolanos-cubanos, y personal especialista que desde el primer día se ha dedicado con esmero a esta batalla.

Yo me puse y me pongo primero en manos de Dios y, segundo, en manos de la ciencia médica cubana-venezolana y mundial; en manos de ustedes y también en mis propias manos porque les juro que nosotros ganaremos esta batalla.

Dice el Eclesiastés: “todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”, tiene su momento, y ésta es la hora de la vida, ésta es la hora de la Patria Bicentennial, ésta es la hora de la independencia definitiva de la Patria venezolana.

Esta es la hora del pueblo venezolano. Y yo, hijo de este pueblo, no podía faltar a la fiesta bicentennial de la vida, de la Patria.

No podía faltar, entero, en cuerpo, alma y espíritu. Por eso le doy las gracias a Dios, a la Virgen, a los santos y al espíritu de la sabana; a José Gregorio Hernández, a mi Cristo Redentor, crucificado y salvador; a la magia del pueblo, a las oraciones del pueblo; a los médicos, a la ciencia médica; porque, en verdad, los días que pasaron no fueron nada fáciles.

Yo no voy a entrar en muchos detalles, pero sobre todo después de aquella tarde en que ya yo estaba casi listo para regresar, después de la primera intervención quirúrgica, que pensábamos no iba a tener consecuencias más graves, el mismo Fidel Castro fue a visitarme y a darme la noticia del tumor maligno.

Desde allí comenzaron unas horas muy difíciles. La segunda intervención fue una intervención profunda de más de seis horas. Yo me entregué a Dios, me entregué a la ciencia y en última instancia a esta gran voluntad, a este gran amor y a esta gran pasión que gracias a ustedes llevo en mi pecho y llevo en mi corazón.

Este crucifijo que levanto ahora, es el mismo que levanté aquí el 14 de abril en aquel retorno; lo tenía bien guardado la mano generosa de Teresita Maniglia que me lo ha hecho llegar, y lo levanto de nuevo. ¡Cristo con nosotros, quién contra nosotros!

El pueblo con nosotros, quién contra nosotros; la Patria con nosotros. La Revolución hoy está más viva que nunca, lo siento, lo vivo, lo palpo.

Ahora les voy a decir algo, esa segunda operación fue el 20 de junio. Nunca se me olvidará. Y el 24 de junio, “Día de Carabobo”, día de nuestro Ejército. Seguramente ese día de Carabobo nunca lo olvidaré.

Oigan un poquito: el 24 de Junio yo estaba todavía en terapia intensiva, aun cuando en una lenta pero franca recuperación y ese día de Carabobo estuve viendo la televisión. Aun cuando no perdí contacto nunca ni desde el primer día con el vicepresidente a quien felicito, a Elías Jaua y a todo mi equipo de gobierno, a mis ministras, a mis ministros.

¡Que viva el gobierno de Chávez! Que es el gobierno del pueblo. Y cada día será mejor este gobierno, cada día responderá más y mejor a las necesidades, a los reclamos y a los clamores del heroico pueblo de Bolívar.

**¡PA'LANTE
COMANDANTE!**



El 24 de junio seguramente con la fuerza del Negro Primero, de la Batalla de Carabobo, ese día me paré y salí de la terapia y ese día comenzó el retorno. Fue el Día de Carabobo, 24 de junio: recordando a Bolívar; viendo a los niños y jóvenes en el campo de Carabobo representando la Batalla, viendo el acto de mi querido Ejército, el día del Ejército y aquí estoy, apenas han pasado diez días. Es increíble, les digo para como yo estaba, no me lo creerían ustedes, es como un milagro; pero que hay que cuidar al extremo este proceso de recuperación.

Anoche despedíamos de La Habana y yo decía al comandante Reyes (mi hermano que me acompañaba, mis hijas, Raúl Castro fue a despedirnos a la puerta del avión, Fidel nos acompañó casi hasta el avión): parece increíble que hace 10 días estábamos viviendo la situación que vivíamos y ahora vamos rumbo a Venezuela. Y aterrizamos a las 2 de la mañana; vimos el amanecer de Caracas este día bonito, 4 de julio y aquí estamos, en el Balcón del Pueblo. Aquí estamos juntos, iniciando el retorno.

Quiero decirles también que desde aquel día cuando yo sentí que mi alma, que mi cuerpo comenzaba a reaccionar en positivo y cuando Fidel me visitó de nuevo para, como jefe médico casi, darme algunas pinceladas de los resultados de la segunda operación. Comenzamos entonces a pensar y a hacer un gran esfuerzo, cuidando el más mínimo detalle, para recuperar las fuerzas mínimas necesarias y el estado de salud necesario, primero, para poder viajar en avión las tres horas de Cuba a Venezuela, sin ningún

tipo de riesgo, como ocurrió anoche. Y luego, para acompañarlos con esta pasión patria en la fiesta de la Independencia, en la fiesta de la Patria, el aniversario 200 de Venezuela.

Lo hemos logrado. Por eso digo, gracias Dios mío, en una primera etapa, repito, entendamos, una primera etapa.

Ahora vendrá una segunda etapa, y una tercera de tratamiento complementario, que ya ha comenzado, pero aquí estamos listos para, así como superamos con éxito la primera etapa del inicio del retorno; igual la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta y las que vengan las venceremos, las superaremos.

Ahora bien, la superaremos, y como yo en el mensaje que envié desde La Habana, el día 30 de junio, que yo sé fue un mensaje...

Ya me voy a descansar, dos minutos más, porque aquí vino mi hija a decirme que ya llevo 30 minutos, que era el tiempo previsto por los médicos. Dos minutos pido más.

Estaba haciendo ahora mismo caminata, rehabilitación, la merienda me toca ahorita, me toca yogurt. Estoy comiendo de manera voraz y muy sana, como nunca antes en mi vida.

He vuelto a ser cadete de primer año muchachos, me estoy levantando a las cinco de la mañana, a mirar el sol y a empezar la jornada de trabajo.

Voy a terminar de la siguiente manera: hoy es 4 de julio, hace 200 años paría esta tierra la Repúbli-

ca primera, mañana es 5 de Julio. ¡Viva la República Bolivariana!, la hija de Bolívar, 5 de Julio, hace 200 años Bolívar lo dijo, ustedes saben, lo voy a repetir desde mi alma bolivariana: “Sigamos poniendo la piedra fundamental de la libertad venezolana, de la independencia venezolana y de la unión latinoamericana. Vacilar sería perdernos.”

Mañana es día de júbilo, desde ya está encendida toda la pasión patria, todo el pueblo sagrado de esta Caracas, de esta Venezuela heroica; yo no podía faltar, aquí estoy en el epicentro de mi amor más grande.

¡Gracias Dios mío! ¡Gracias, pueblo mío! ¡Gracias, Patria mía! ¡Gracias, vida mía!

¡Hasta la victoria siempre!

Nosotros viviremos, nosotros venceremos.

Gracias desde mi corazón, amor con amor se paga.

¡Viva Venezuela! ¡Viva la Patria Bolivariana!

¡Viva la Revolución socialista!

¡Que viva la vida!

Todo mi amor, toda mi pasión, todo mi agradecimiento.

¡Hasta la victoria siempre!



GRACIAS FIDEL



PERDURA, LO QUE UN PUEBLO





**Contacto desde el Palacio de
Miraflores con el desfile cívico-militar
en conmemoración del Bicentenario
de la Declaración de Independencia y
Día del Ejército Nacional Bolivariano**

Palacio de Miraflores - Paseo Los Próceres, Caracas.

Martes, 5 de julio de 2011

Día jubiloso éste, día de la patria grande, de la patria independiente, de la independencia, del Bicentenario. Muchas gracias por sus palabras, señor general comandante. A través de usted transmito desde aquí, desde el Palacio de Gobierno, desde el Salón Simón Bolívar, acompañado de mis ilustres camaradas, comandantes, generales de los componentes militares del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de la Guardia Nacional y de la Milicia Bolivariana, acompañado por los generales en jefe: Car-

los Mata Figueroa, ministro de Defensa, y el general en jefe, Rangel Silva, comandante estratégico operacional, además del jefe de la Casa Militar y todo el personal que labora en este Palacio del pueblo, le hago llegar, en primer lugar, a nuestros queridos camaradas compañeros, colegas Presidentes de Bolivia, Evo Morales; del Paraguay, Fernando Lugo; del Uruguay, Pepe Mujica; los Primeros Ministros de Dominica, de Antigua y Barbuda, de Curazao; todos los cancilleres de la Patria Grande que hoy nos acompañan, honrados estamos por su visita, y desde aquí un abrazo solidario y fraterno a todos los pueblos de nuestra América, de la América de Bolívar, de San Martín, de O'Higgins, de Martí, e nuestra América hoy uniéndose y liberándose de nuevo 200 años después.

De manera especial, un saludo al heroico pueblo venezolano que está desbordando el Paseo de Los Próceres, y más allá, desbordando todos los espacios de la patria venezolana, con ustedes estamos, con ustedes estoy en cuerpo, nervio, alma y espíritu. De nuevo, repito, gracias Dios mío, gracias vida mía, gracias pueblo mío por haberme permitido, a pesar de las grandes dificultades, estar aquí plenamente con ustedes como esto hoy, plenamente en esta fiesta patria, en este fuego sagrado de Dios, de patria y de pueblo en Revolución.

Desde aquí invoco a nuestros próceres; invoco no sólo 200 años, invoco a nombre de todos los 500 años de lucha de nuestros pueblos aborígenes, de su sacrificio, de nuestros pueblos pardos, negros, blan-

cos, indios; invoco a Miranda y su espíritu libertador; invoco a Bolívar, el que resucitó y se hizo pueblo; a todas y a todos, a Josefa Camejo, a las heroínas y a los héroes que hicieron posible abrir este camino hace 200 años, un día como hoy.

Un saludo de mi corazón de soldado, de mi corazón patriota, de mi alma venezolanista, latinoamericano y humanista para todas y para todos con la más grande de mis felicitaciones a la patria bolivariana.

No teníamos mejor manera para celebrar, camaradas de armas, soldados y pueblo, para conmemorar este día de hoy tan esperado, que siendo independientes como somos de nuevo. Ya no somos colonia de imperio alguno, ni lo seremos más nunca, gracias a Dios, gracias a nuestro pueblo, gracias a nuestros soldados.

Ahora mismo, señor general, queridos camaradas de arma, queridos hermanos y hermanas, estaba recordando aquella frase del padre Bolívar con la que terminaba su discurso al último Congreso convocado en la Gran Colombia, por allá por enero de 1830, diciendo aquella frase, la voy a repetir textual, porque esa frase la tenemos hoy de nuevo viva, había muerto, estaba enterrada, y resucitó con Bolívar, resucitó con la patria, y hoy esa frase, ese sentimiento, esa idea de Bolívar, esa orientación hacia el futuro que es hoy y será mañana, se ha convertido para nosotros en uno de los más grandes desafíos que tenemos por delante:



Conciudadanos —*me ruborizo al decirlo*— la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de todos los demás, pero ella es la puerta abierta que nos permitirá reconquistar todos los demás bienes para la patria y para el pueblo, con vuestros soberanos auspicios y con todo el esplendor de la gloria, y con todo el esplendor de la libertad.

Hoy, 200 años después, podemos decirlo, después de haber perdido aquella independencia que tanto costó, Venezuela en estos últimos diez años, la patria de Bolívar, nosotros, soldados y pueblos, hemos recuperado la independencia, y hoy lo digo a nombre de Bolívar: esa independencia recuperada es la puerta que debemos mantener abierta y esplendorosa para ir recuperando los próximos años, las próximas décadas, todos los demás bienes para la patria, para el pueblo, la libertad, la igualdad, la felicidad, el vivir viviendo, el vivir bien, la vida, la patria humana, la patria plena.

Para concluir, señor general, y permitirle que arranque el rayo que hoy veremos en Los Próceres, que iluminará, el rayo cívico militar, el rayo de una Fuerza Armada, el rayo de un pueblo unido para la paz, para el progreso, para el desarrollo, para la independencia, para la igualdad, para el socialismo. Para finalizar, quiero insistir en lo siguiente a mi pueblo amado, a mis soldados amados, a mi patria amada: aquí estoy en recuperación, pero aún recuperándome.

Hemos iniciado otra larga marcha, y pudiéramos decir que hoy iniciamos un nuevo tramo de la gran escalada hacia la cumbre de la patria plena, independiente, plena, soberana plena, desarrollada plena, socialista plena, humanista plena. Los invito a que con el morral de la patria, del fuego patrio, con todo nuestro espíritu, con toda nuestra voluntad, con toda nuestra sabiduría, con todo nuestro esfuerzo en lo uno y en el todo, en lo individual y en lo colectivo, fortaleciendo la unidad nacional, diría Bolívar, el cuerpo nacional en un todo, el espíritu nacional en un todo, el alma nacional en un todo, venciendo los divisionismos, venciendo las conspiraciones, derrotando en mil batalla a quienes pretenden desde dentro y desde fuera debilitar y echar abajo a la patria y su independencia.

Debemos derrotarlos, y derrotarlos en paz, con alegría, con hermosura, de manera sublime, con esplendor, lo haremos.

Y los invito a que iniciemos esta nueva larga marcha hacia el 24 de junio de 2021, para que conmemoremos entonces dentro de diez años los 200 años, el rayo de Carabobo, la independencia nacional, la consolidación plena de la patria nueva, de la patria bolivariana, de la patria socialista, para allá vamos con la ayuda de Dios, del Cristo redentor, de los santos de la sabana, con la voluntad colectiva, con el amor del pueblo, con la unidad de nuestros soldados, de nuestro pueblo, con el amor de nuestros hijos, de nuestras hijas, de nuestros niños, de nuestras niñas, de nues-

tras juventudes, de nuestros trabajadores, de nuestras mujeres, de nuestros pueblos aborígenes, con el acompañamiento de los pueblos de América Latina y el Caribe, con la hermandad de nuestros gobiernos hermanos.

Aquí vamos, viviremos y venceremos, ese es el inicio del retorno. No sólo es el retorno de Chávez, es el retorno de la patria plena, de la independencia plena, de la patria perpetua, el retorno del pueblo de Bolívar, la construcción del más grande de los sueños que ha nacido bajo este cielo y sobre esta tierra.

Un brazo de mi corazón, de un millón de corazones, de un millón de brazos. Vaya mi general Carlos Alcalá, capitán del 4 de febrero, comande, como usted sabe, con dignidad, a esos soldados y a ese pueblo delante de Venezuela y del mundo, este día memorable.

¡Viva la patria! ¡Viva la independencia! ¡Viviremos y venceremos! El retorno para siempre.

Adelante, mi general.







↑ ACADEMIA MILITAR
MIN. DE LA DEFENSA
←







**Visita de los presidentes
de Bolivia, Evo Morales; Paraguay,
Fernando Lugo, y Uruguay,
José Mujica**

*Palacio de Miraflores
Martes, 5 de julio de 2011*

Buenos amigos y compañeros del mundo, de China, de Rusia, de Bielorrusia, de América Latina, cancilleres y estos grandes compañeros: el padre Lugo —yo siempre le digo padre Lugo— bendición, el obispo de los pobres, el presidente del Paraguay. Gracias, presidente, hermano, que sé que pasaste por una situación tan difícil. Y gracias por tu presencia no sólo física, sino espiritual, de obispo de los pobres, de hermano del corazón.

El “Pepe” [Mujica], que era un viejo, y miren como está, jovencito ahora, también vino. Gracias, Pepe; y con él, el estirpe uruguayo, la estirpe uruguaya, los hermanos del Uruguay. Y Evo, ¿qué decir

de Evo? Bolivia, Bolivia, la presencia de Evo es la presencia de un pueblo profundo, la hija predilecta de Bolívar para mi alma, para nuestra alma, para nuestro espíritu, para nuestra lucha por la vida esta es una inyección muy grande, muy poderosa, la presencia de ustedes esta visita de buenos amigos, buenos compañeros que yo sólo en un minuto quería agradecer desde lo más profundo del alma de nuestro pueblo, de nuestra patria y la mía en particular. Muchas gracias.





Visita y saludo del Presidente Hugo Chávez a los cadetes de la Academia Militar

*Fuerte Tiuna, Caracas.
Jueves, 7 de julio de 2011*

“Qué hermoso, que ese supremo sueño de Bolívar, ustedes lo hayan incorporado no sólo como un lema, no solo como un grito y un canto, sino estoy seguro que lo están incorporando y lo van a seguir incorporando hasta las mismas entrañas, hasta las vísceras, hasta los huesos, hasta el átomo de cada célula”.

“Luego como Simón Rodríguez, ese gran filósofo lo dice, el hombre nace verdaderamente a la luz, cuando adquiere conciencia de lo que es y asume un

camino para la vida. En verdad por estos días, 7 de julio estaba yo terminando mis últimos exámenes de bachillerato, en aquella Barinas del 71, en el liceo O’Leary, pero ya estaba aceptado como aspirante a cadete de la primera promoción de licenciados en artes y ciencias militares, comenzaba un experimento aquí; comenzaba una transformación aquí en este patio, en estas aulas, en esta casa profunda; y por el azar de la vida, vine yo a caer aquí”.

“Los invito a que iniciemos una nueva escalada que comenzó el 24 de junio, para mí eso tiene y tendrá, en lo que me quede de camino por delante, mucha importancia, porque el 20 de junio fue la segunda operación, difícil, larga. Ya yo estaba advertido de las posibilidades de los grandes riesgos y, por supuesto, había advertido a todo mi Gobierno, empezando por mi vicepresidente, ante cualquier resultado adverso; todo estaba previsto, todo estaba listo. Cuatro días después fue 24, cuando desperté pregunté, hoy es 24, Día de Carabobo, estaba todavía en terapia intensiva. No sabía exactamente cómo estaba, pero a las pocas horas me dijeron los médicos: recuperación extraordinaria. Y dije: “¡Negro Primero conmigo...!”. Dije: “Tropa conmigo, me levanto de aquí”. Ese día me levanté, el Día del Ejército, y cantamos el Himno del Ejército con el que nos vamos a despedir antes de ir al comedor”.

Consejo de Ministros Extraordinario

*Salón Consejo de Ministros – Palacio de Miraflores
Jueves, 7 de julio de 2011*

“Como yo sé que hay tantos rumores que surgen, aprovechando la situación que yo en lo personal he estado viviendo de salud; empiezan los rumores tratando de desestabilizar; de aprovechar todos esos laboratorios de guerra sucia, de guerra psicológica, de desestabilización, que si yo regresé de Cuba sólo porque había casi un golpe, división en las Fuerzas Armadas, que división en el Gobierno. Pónganse a esperar, eso sí, busquen una buena silla, señores de la oposición, conspiradores apátridas”.

“Escribí: ‘Aquí no habrá ni pacto con la burguesía, ni habrá desenfreno revolucionario’, seguiremos avanzando al ritmo de las condiciones objetivas, de las condiciones subjetivas de un proceso como éste, al ritmo que marcan los tiempos. Eso lo quiero subrayar el día de hoy”.



“Volaré como el colibrí”

*Contacto telefónico con
el programa Toda Venezuela (VTV)
Palacio de Miraflores, Caracas
13 de julio de 2011*

Presidente Hugo Chávez: Buenos días, mi querido Ernesto; buenos días, mi querido Juan Carlos, y a todos los equipos de Venezolana de Televisión y a todo el pueblo venezolano. Qué alegría me da, y, tú sabes, ahora que tengo toque de diana a las cinco de la mañana, Juan Carlos, he vuelto a ser cadete, aquí estoy en este nuevo desafío. Me da muchísimo gusto. Siempre estoy viendo a Ernesto y oyendo sus reflexiones y de las muchachas de la mañana; pero tenía días que no te veía y oía, Juan Carlos, bienvenido, ¿cuándo llegaste, hermano?

Juan Carlos Monedero: Llegué hace tres días, Presidente, a decirme también a mí mismo que la democracia sigue estando muy presente en Venezuela y

que si hay alguno que piensa que su enfermedad significa debilidad, algunos tenemos claro que es todo lo contrario y que, me da mucha alegría, como español, como europeo, sentir este proceso mío y, Presidente, decirle que ipa' lante! Y que sepa usted que lo que significa este proceso, cada vez hay más gente que desde la calle lo entiende. Así que cuídese mucho, siga usted muy fuerte porque cada vez va a hacer más falta Venezuela, América Latina y su ejemplo en este proceso que estamos teniendo en marcha en Europa.

Presidente Chávez: Gracias, Juan Carlos. Yo te ruego que me saludes de mi corazón y de mis brazos a esa legión de amigos y amigas en España, en Europa. A pesar de estas dificultades repentinas que estamos asumiendo como nunca antes jamás desde la profundidad del alma, del cuerpo, de las reflexiones,

del amor, de la voluntad, he estado muy pendiente de la situación de Europa, del Norte de África, del mundo, y lamento mucho por una parte la dificultad en Europa, pero ya tú sabes, ustedes tienen años alertándolo. Los Robertos hablaron del “Atenazo”, como el Caracazo. Es el capitalismo y la locura imperial, la fase superior del imperialismo —parafraseando a Lenin—, es la locura ésta contra Libia, contra el mundo, contra la vida. Pero mira que por encima de eso, a uno lo alienta mucho esa juventud española que tú representas, esa juventud europea, pues no queremos violencia para España ni para nadie. Pero por supuesto, tampoco la paz de los sepulcros de los pueblos. Hay un despertar que uno siente de aquí. Yo te estaba llamando la otra vez, cuando estaba la Puerta del Sol en su máximo apogeo. Pedí una llamada contigo, con Viciano, pero no pudimos comunicarnos; sin embar-



go, sé que estaban ustedes en esa batalla. Teníamos mucha información y queríamos tener más, le dije a Nicolás que mantuviera contacto con ustedes para estar bien informados.

Pero no tengo dudas de que es eso que tú dices, el Poder Constituyente o como dice... —aquí tengo en mi mano, releendo siempre y profundizando, buscando conocimiento, a Mészáros, el tiempo histórico; ¡Nietzsche! Estoy bebiéndome [*Así habló*] *Zaratustra*, pero como nunca antes jamás. Veamos cómo el propio Nietzsche dice, en 1880, que él estaba en un puerto italiano, creo que se llama Portofino, y estaba mirando el mar y la montaña y de repente le llegó Zaratustra y lo asaltó. A mí me asaltó Zaratustra también en estos días, pero volviendo al punto central, hay un despertar. Uno lamenta mucho la situación crítica de todo eso que tú estás diciendo, pero tú sabes cuántas hemos pasado por aquí.

Juan Carlos Monedero: Claro.

Presidente Chávez: Y uno está lleno de esperanza en un mundo nuevo, un mundo mejor, sin violencia y que se consigan las transiciones: ¡no a bombas ni a guerras! Sino con la democracia verdadera, con la participación popular. Yo te digo, me siento mejor que nunca, en el espíritu, en el alma, en el cuerpo, he vuelto a ser cadete. ¡Cinco de la mañana! Ya estoy levantado, caminando, haciendo ejercicios, leyendo, reflexionando, me rinde mucho más el día y tengo fe y seguridad en que vamos a vencer estas dificultades también. No es fácil, hemos estado transitando. Co-

menzamos por una primera etapa que ha sido muy exitosa, Fidel Castro, ese padre nuestro, parafraseando al gran cumpleaños de ayer, Pablo Neruda —“Padre nuestro que estás en la tierra, en el aire y en el agua”, le cantaba Neruda a Bolívar, y yo le canto a Fidel también con Bolívar: Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua y en el aire; ese padre nuestro, allá en La Habana—, me decía antes de la segunda operación que fue muy complicada, muy avanzada y muy planificada, por supuesto. Me hablaba él mismo con una cara de dolor que nunca olvidaré, me hablaba de los riesgos: riesgo uno, riesgo dos, riesgo tres, y yo, acostumbrado como soldado y batallador, me preparé mentalmente para el peor y resultó el mejor gracias a Dios y a la ciencia médica y a este cuerpo que parece que es más duro de lo que yo mismo creía.

Presidente Chávez: El 20 de junio fue la segunda operación de más de seis horas, hermano.

Juan Carlos Monedero: Duro.

Presidente Chávez: Duro, muy duro. Después estuve cuatro días en terapia intensiva, pero absolutamente consciente desde el primer momento, y además recibí a Nicolás y a Rafael Ramírez, a mi hermano Adán en la sala de terapia; conversando, y qué difíciles días... El 24 de junio, Día de la Batalla de Carabobo, me levanté de la terapia. Dicen que parece que llegaron los espíritus de Carabobo allá, y salí a caminar por un pasillo a mirar el sol y ahí comenzó con Zaratustra mi retorno.

Juan Carlos Monedero: Qué bueno.

Presidente Chávez: El retorno pleno, profundo, y tengo fe, estamos empezando una segunda etapa de tratamiento y a lo mejor una tercera que pudieran ser un poco duras, pero es para precisamente tratar de blindar el cuerpo de nuevas células de este tipo, malignas, que tú sabes que amenazan cuando se anidan; aunque el tumor salió completo, estaba encapsulado. Ahora andan diciendo... hay un médico español muy famoso que lo cargan por ahí pa' arriba y pa' abajo; Monedero, ¿tú lo conoces?, ¿quién es ese médico?

Dicen que los médicos cubanos me estaban matando y entonces Fidel mandó a buscar a un médico español que vino y me salvó la vida... ¿Quién es ese médico?, ¿qué sabes tú de ese médico?

Juan Carlos Monedero: No, poco, decía Aristóteles ya que es fácil siempre encontrar a cualquier persona que bien financiada sostenga cualquier tipo de barbaridad.

Presidente Chávez: Sí. De todos modos, hermano, mira, estamos en tiempo como de resurrección.

Juan Carlos Monedero: Sí.

Presidente Chávez: ¿Y vas a estar aquí cuántos días, Juan Carlos?

Juan Carlos Monedero: Voy a estar poco porque me regreso el jueves. Tenemos mucha pelea ahora en España...

Presidente Chávez: ¿Mañana jueves?

Juan Carlos Monedero: Mañana jueves regreso, sí.

Presidente Chávez: Oye, mira, me gustaría saludarte, te prometo que voy a buscar unos minutos.

Juan Carlos Monedero: Estupendo.

Presidente Chávez: ¿Te vas mañana a qué hora más o menos?

Juan Carlos Monedero: Por la tarde.

Presidente Chávez: ¡Ah! Tenemos un tiempito, yo voy a hablar con Elías... Estoy esperando ahorita a Elías que tenemos caminata aquí en Miraflores y reunión mañanera. Estamos como en el Método Peripatético, caminando y analizando la mañana y las noticias y viendo los planes porque estoy en mi cuartel de retaguardia pero comandando en batalla claro, con un ritmo... tú lo decías ahorita, es cierto, mira, aquí tengo a Nietzsche...

Juan Carlos Monedero: Presidente, subió a la montaña Zaratustra a ganar fuerzas y cuando bajó de la montaña fue cuando realmente hizo la Revolución. O sea, que seguramente usted está en su montaña y la que los espera cuando baje otra vez, que se agarren...

Presidente Chávez: Sí. Bueno, estoy, bajo y subo, bajo y subo.

Juan Carlos Monedero: Claro.

Presidente Chávez: Esta es una edición de *Así habló Zaratustra* de Alianza Editorial, porque yo llegué a La Habana y allá ocurrió lo que ocurrió. Yo, en verdad, andaba con una rodilla lesionada pero casi totalmente restablecida y tenía previsto pasar en La

Habana dos días, había planificado irme a chequear la rodilla, pero, luego ,unos dolores... Fidel me reclamó: “Chávez, esos dolores que tú cargas, eso no es la rodilla, ¿cómo va a ser la rodilla, cómo te va a pegar la rodilla aquí en la pelvis? La rodilla no llega pa’ arriba, los nervios...” Porque yo tenía como la excusa: es la rodilla, me duele mucho la pierna, no sé qué más y entonces empezaron los exámenes allá, un poco desconectado del trabajo diario de aquí, que es como un huracán que se lo lleva a uno y entonces estoy en eso, frenando los caballos que llevo, pero aprendiendo; yo estoy aprendiendo, tengo que aprender a delegar más, Juan Carlos.

Juan Carlos Monedero: Sí.

Presidente Chávez: Es lo que tú decías sobre el liderazgo, ¿cómo fue? Hiperliderazgo...

Juan Carlos Monedero: El hiperliderazgo.

Presidente Chávez: Es cierto. Mira yo recuerdo incluso cuando ustedes dijeron eso, yo reflexioné mucho, hay gente que no le cayó bien y tal. Pero, es cierto, yo recuerdo mis días de capitán...

Fíjate, porque es que quiero decirles lo siguiente y a todos nuestros oyentes. En verdad que estoy asumiéndome de nuevo desde todos los puntos de vista, desde tomar café. Me tomé un café con leche ahorita. Aquí al lado tengo a mis enfermeras, mis médicos que duermen aquí prácticamente en un sillón. Medio duermen. Cuántas veces me paré al baño, y toman nota de cuánto oriné, cuántos mililitros, cuántos mi-

lilitros me tomé de agua, cuántos gramos, ahorita me pesaron, estoy recuperando peso de manera importante, perdí como 14 kilos, y ya estoy acercándome a mi peso, 85 kilos. Yo estaba en más de 100 kilos, Monedero, parecía un tanque de guerra y comía de todo, me estaba matando yo mismo, hermano, tomándome 40 tazas de café en un día. Con angustias; andaba con tres teléfonos, imagínate tú un ser humano con tres teléfonos, prendidos los tres, y entonces de repente veía por televisión que por allá no sé qué, se abrió un hueco, el hueco este de la Panamericana y entonces yo llamando y mira al ministro que no ha llegado la máquina, o sea, una angustia permanente que no me dejaba a veces ni respirar. Desde tapar un hueco; en una ocasión recuerdo que me bajé en la esquina de Miraflores porque salíamos no sé pa’ dónde y entonces la camioneta donde yo iba leyendo algo y ¡pum!, caímos en un hueco. Yo mandé a llamar al ministro e incluso a Rafael Ramírez pa’ preguntarle: ¿Estamos exportando asfalto? Me respondió: “Sí”. Bueno, ¿y por qué no tapan estos huecos? Aquí mismo en el centro de Caracas, llamé al alcalde, hice una reunión en la mitad de la calle. En verdad, un Presidente no puede estar en eso. De vez en cuando un llamado de atención, pero eso es problema de los alcaldes, problema también del pueblo, del Poder Popular organizado, de los distintos escalones del Gobierno. Yo recuerdo a Fidel otra vez, cuando vino a visitarnos un día y recorriamos varias ciudades y él se dio cuenta de que la gente acudía, como sigue acudiendo, y yo hago lo que puedo y hasta donde puedo y es mi

tarea. Pero, los papelitos de la gente: “Chávez, que la casa se me está cayendo; Chávez, que mi hijo está enfermo; Chávez, que no tenemos el agua allá en el caserío, que la carreterita que no sé qué...” Recuerdo que Fidel dijo en la Asamblea Nacional: “Chávez no puede ser el alcalde de toda Venezuela”. Claro, esa fue otra época. Pero un poco eso, la primera culpa es mía, por tratar de desde tapar un hueco hasta meterme en que si la Faja del Orinoco, que si los grandes proyectos, etc. Hay que aprender a delegar, a que se desplieguen todas las potencialidades de los distintos niveles del Gobierno.

Aquí en *Zaratustra*, Nietzsche habla de la fórmula suprema de la afirmación de la vida. Así la tomo yo. Primer punto de los cinco factores: la asimilación de los errores fundamentales. Yo me estoy asumiendo en mis errores fundamentales, desde eso de tomarme cinco latas de café al día —a veces frío, recalentado en un termo, en una carretera—, comer cualquier cosa en cualquier parte, no dormir, no dejar dormir a los ministros... Ese es un vivir muriendo. Tengo que sumarme al vivir viviendo. Pero, no reflexiono más, quería informarles de esto; saludarte, Monedero, y resistir alguna ofensiva de Ernesto Villegas.

Ernesto Villegas: [risas] Presidente, justamente ese reconocimiento suyo del hiperliderazgo, del cual habló aquella jornada del Centro Internacional Miranda; hacer ese reconocimiento, Presidente, ¿es de esperar entonces que ese nuevo Chávez, reformateado, esté más inclinado hacia la dirección colectiva de los asuntos políticos de Venezuela?

Presidente Chávez: Sí. Tengo que asumirlo, Ernesto. Te digo que estaba recordando para responderte con esta reflexión. Cuando yo era capitán y estaba, en mi querida Alma Mater, de oficial instructor, comencé a ser instructor de liderazgo porque siempre ese es uno de los componentes esenciales de la vida militar. El liderazgo en ese caso enfocado a lo militar, pero es a lo humano, no a lo militar. Eso no se puede segmentar, tú sabes, lo humano. ¿Cómo dirigir hombres, mujeres?, ¿cómo liderizar de verdad? Inspirándonos, además, a mí me gustó siempre estudiar un poco la personalidad de los líderes, empezando por Bolívar, Cristo, yo soy cristiano, líder de carne y hueso.

Llegaron a mis manos unos manuales de algunos aspectos sobre liderazgo, obviamente de distintas épocas. Hay un libro, *Bolívar: conductor de tropas*, del general Eleazar López Contreras muy poco conocido por ejemplo. Juan Carlos, tú sabes que López Contreras fue Presidente de Venezuela, era historiador, le gustaba la historia. Ese libro fue muy útil para entender eso, el líder Bolívar, el líder soldado, el líder político, después.

Ernesto Villegas: Por cierto, Presidente, disculpe la interrupción; que López Contreras en su tiempo convocó a las llamadas cívicas bolivarianas.

Presidente Chávez: Sí. Él era un profundo estudioso de Bolívar, sobre todo del aspecto militar. Yo creo que lo político era otra cosa. Él venía del gomecismo, pero...

Ernesto Villegas: Era un hombre de derecha.

Presidente Chávez: De derechas, sí. Yo recuerdo claramente, porque fui instructor durante varios años de estos muchachos que ya son generales en jefe algunos y otros son del alto mando militar y los que son ahorita ascendieron a generales, estos 150 muchachos, fueron alumnos. Yo compartí con ellos esos años 80. Entonces, hablábamos de la matriz de liderazgo. Esa matriz yo la estoy reconstruyendo aquí, refrescando experiencia y conocimiento. En base a un conjunto de variables, hay cuatro escenarios sobre los cuales tú tienes que actuar como líder, o si pretendes serlo, y tienes que asumir eso con un rigor cercano a lo científico y, en base a eso, aplicar estilos de liderazgo. El primer estilo es el de la dirección, o sea, ser muy directivo, estar en todo, dirigir, dirigir, dirigir... Un líder tiene que aplicarlo cuando en una circunstancia, por ejemplo, tiene un grupo (puede ser un pelotón de 20 hombres o puede ser una división o un grupo muy grande de gente civil o militar con baja capacidad para ejecutar las tareas o acciones que corresponde y baja voluntad), entonces, tiene que ser un líder que esté casi en todo, dirigiendo casi todo. Ese no es nuestro caso.

Luego, viene un segundo estilo que es el de guiar, cuando tú tienes un grupo de seres humanos que diriges, que tienen baja capacidad, pero mucha voluntad de hacer las cosas, entonces el líder tiene que ser más un guía, un maestro, enseñar, orientar. Un tercer nivel, y eso va ascendiendo en la matriz, es el nivel de apoyar: cuando tú tienes grupos de compañeros, camaradas, con mucha capacidad y quizás una

voluntad disminuida, por alguna razón, tienes que estimular, tienes que motivarlos para incrementar precisamente su voluntad porque tienen capacidad. Y la cuarta es el líder que delega, cuando el grupo que dirige logra altos niveles de voluntad y de capacidad. Entonces, uno tiene que moverse en eso, muchas veces uno quiere estar en todo dirigiendo, dirigiendo, dirigiendo. Mira cuán feliz yo me sentí —les confieso— aquella vez que se me ocurrió pedir a la Asamblea que interpelara al Ministro y se generó aquello que fue como interpelación, debate, cómo llamarlo, no importa; fue una actividad extraordinaria y yo sentadito allá y ellos desplegados. Me sentí tan orgulloso de ese grupo de compañeros y ahora que andan ellos sueltos, la Misión Vivienda dando ruedas de prensa, inaugurando obras, la ministra de Salud, el ministro de Vivienda, ministros que no hablaban claro o quizás no hablaban porque Chávez estaba en todas. Ahora andan sueltos y andan desarrollando capacidad; eso es delegar.

Ese es uno de mis errores fundamentales —citando a Nietzsche—. Entonces, este soldado cadete que está aquí, este ser humano está en un proceso de renovación espiritual, como decía monseñor Moronta, que ayer vino e hicimos una misa muy bonita y después conversamos un rato. Es espiritual, de ahí tiene que partir una renovación.

Ernesto Villegas: Presidente, fíjese usted que hay...

Presidente Chávez: Estoy hablando demasiado como siempre. Error fundamental. Dime.

Ernesto Villegas: Fíjese lo siguiente, hay una cosa que llaman los derechos de los pacientes. El paciente tiene derecho a la privacidad, a su intimidad y, por eso, uno tiene que ser muy respetuoso al abordar el tema de su enfermedad y hay alrededor de ella la curiosidad natural de la gente que le estima, que, además, entiende que de su salud dependen los asuntos del Estado; y otro que es el morbo, ¿no? La gente que le encanta hurgar en las cosas privadas, en la intimidad. Le hago esta introducción porque usted mencionó hace un rato que venía una tercera fase del tratamiento. Yo no sé si usted tiene la disposición, el ánimo de dar detalles sobre ese tratamiento, sobre la exactitud de la patología que presenta hoy día Hugo Chávez, porque ha habido muchas especulaciones al respecto. Yo me permito hacer esta pregunta a ver si usted tiene esa disposición de dar algunos detalles adicionales a lo que ya ha informado al país.

Presidente Chávez: Sí lo voy hacer. Déjame pensar bien primero, porque... en primer lugar te digo que allá en Cuba recuerdo que estaba un estado mayor médico del más alto nivel que tiene Cuba. Una gran experiencia. Yo recuerdo que le dije a ellos, asumiendo el golpe, porque imagínate esa noticia, sobre todo para uno que anda en galope. Yo, de inmediato me puse a pensar en Venezuela, en el pueblo, me asaltaron los fantasmas del 12 de abril cuando pensé que iba a morir, me iban a fusilar allá en Turiamo y yo estaba listo, estaba rendido ya ante la muerte. Pensé, me tocó morir hoy, pero entonces, de repente, dije: ¡Dios mío! ¿Y Venezuela? Yo que todavía pu-

diera hacer algo y todo esto, no soy imprescindible. En verdad, no me considero imprescindible. Aquí un proceso que se desató y uno jugó un rol, pero hay un proceso desatado. Me asaltaron esos fantasmas del fin, que es lo primero. Cuando a ti te dicen cáncer, uno asocia la muerte o el fin y el golpe duro yo comencé a asimilarlo. Al rato estaba cantando unas canciones retomando con optimismo; entonces yo, en un alarde como de valor les dije a ellos: “denme un día de reflexiones, un día para pensar”, pero ellos me recomendaban la operación de inmediato, pero claro la decisión la tenía que tomar yo, y denme un día para pensar si me voy a Venezuela y ustedes me acompañan allá. La cosa era muy delicada, porque yo tenía un tumor grande ahí. Cuando vi esa imagen, dije: ¡Dios mío! Casi una pelota de béisbol.

Yo le señalé al médico jefe, estaba ahí mi hermano Adán, Fidel, a mí me dicen todo, me informan de todo, no me vayan a ocultar nada. Después el médico me dijo solo: “Presidente, piénselo, pero no es necesario que usted a las primeras de cambio se entere de todo, porque usted es un ser humano con una psiquis. Nosotros pudiéramos decidir éticamente hasta dónde informarle a usted, incluso —me dijo—; yo no entiendo cómo en algunas partes a un enfermo le dicen ‘a usted le quedan tantos meses de vida’. Nosotros no entendemos eso, porque a veces se equivocan esas estadísticas”.

Ernesto Villegas: No sé, Presidente, disculpe la interrupción, si usted recuerda el caso de Francois

Mitterrand, que fue presidente en Francia, estuvo como 15 años, con una patología cancerígena y no lo informó al país y fue electo después candidato.

Presidente Chávez: Sí. Varias veces Francois Mitterrand y, aquí en Venezuela, uno conoce mucha gente que le habían dado un año de vida y por ahí andan campantes, hasta jugando pelota. Yo tengo un amigo que es pelotero y le habían dado seis meses de vida y por ahí anda jugando soffball todavía, bateando líneas entre dos.

Ernesto Villegas: “El Gato” Galarrraga, por ejemplo.

Presidente Chávez: Andrés, que tuvo un cáncer de espalda. Ahora, lo cierto es que entonces yo al final reflexioné y llamé a Adán, mi hermano, y le dije: “Adán, el médico tiene razón, que te informen a ti, a mí lo que ustedes decidan me van informando. Claro, a estas alturas ya ha pasado casi un mes de la primera operación, es increíble en verdad. Yo le doy gracias a Dios, como yo me he venido recuperando. Apenas ha pasado un mes, aproximadamente, de la primera operación y luego la segunda que fue el 20 de junio. A estas alturas, claro que estoy casi totalmente informado del mal.

Ahora, esta primera etapa después de extracción ha sido muy bueno el nivel de recuperación, tanto que permitió regresar el 4 de julio. Eso no estaba ni previsto una semana antes, pero la recuperación de signos vitales de peso, de todos los niveles sanguíneos, de la capacidad de oxigenación ha sido muy bueno. Claro que las evaluación —cómo se llama— científi-

cas, médicas continúan cada tantos días, porque se trata de un mal, todos sabemos de qué se trata; sea cual sea su origen, sea cual su ubicación siempre está latente la amenaza de expansión, de brotes, etc.

Esa pregunta que tú me haces: estamos empezando una segunda etapa con base en la recuperación de la primera, con base en esas evaluaciones que van a lo micro; evaluaciones que van órgano por órgano; evaluaciones multifactoriales. Yo me he puesto a estudiar, por supuesto, también todo eso y una segunda etapa está comenzando. No quiero, no debo dar más detalles. En estas horas próximas, debo hacer una reunión con el estado mayor médico. Me van a informar de las evaluaciones de esta última semana desde que llegué a Venezuela, para entrar ya de lleno en una segunda etapa y a lo mejor en una tercera que muy probablemente requerirá la aplicación de los métodos que se conocen. En este momento, yo no sé todavía, porque depende de la evolución y de estos diagnósticos secuenciales, pero pudiera ser radioterapia o quimioterapia para atacar duro con caballería cualquier posibilidad latente que esté allí. Yo no sé si con eso creo que hasta allí debo decirte, porque soy el paciente y... esa es la línea perspectiva, con mucho optimismo, y yo quiero transmitir ese optimismo a todos los pacientes con cáncer.

Anteayer, estábamos haciendo ejercicios en el patio de la Academia Militar, con Elías y un grupo de ministros y el Alto Mando Militar; haciendo mi fisioterapia para no hacerlo solo, con los médicos y los

invito. Ahorita llegó Elías y vamos a caminar por ahí, y Rafael y un grupo de compañeros que a las siete los convoqué. Ahora, ¿qué ocurre? Entonces, oigo un grito: “¡Chávezzz!”, desde la calle que pasa frente a la Escuela Militar, y viene una niña corriendo, la niña se le bajó a la mamá y se pararon a mirar y viene la niña linda, Adriana, y nos pusimos a rezar, porque ella dice que estaba rezando por mí. Yo les decía eso, estoy asumiéndome, y perfilando ese camino con un gran optimismo. La mamá de la niña, la señora me decía con un gran sentimiento: “Venga acá, Presidente. Mi mamá tuvo cáncer, y eso fue una lucha y ahí está...”. Mira, uno de los generales que estaba allí, que es director de un Instituto Militar, me dijo: “No se olvide, mi comandante...”. Y es verdad, yo no lo recordaba; me dijo: “...yo tuve un cáncer y aquí estoy”. Dilma, que me llamó; Lugo, que vino; y así hay mucha gente.

Fidel me lo decía ese día que me dio la noticia: “Chávez, otra batalla, es larga esta vida. Fíjate yo las que he pasado y aquí estoy”, me dijo. “Tú, seguro que también vas a sobrellevar”. Me dio su mensaje del alma, del soldado de la Sierra Maestra, del 26 de Julio, del *Granma*, de todo aquello, aquella fuerza moral que tiene aquel hombre, parado a sus 84 años, de tantas batallas, y yo bebiendo de esa fuerza moral, de ese ejemplo. Y decía entre mis adentros: tengo que ponerme a la altura de este compromiso, y recordé al gran Rodó, cuando hablaba del padre Bolívar, grande en la gloria, pero también grande en el infortunio. Tengo que asumir este infortunio.

Fidel me decía: “Chávez, hasta hace pocos años todo el mundo se moría de cáncer. Ahora no. La tasa de recuperación es alta, y cada día será más alta, y cada día hay más estudios”.

En fin, te respondía de esta manera tu interesante pregunta, que yo sé que es muy buena pregunta la que tú me haces, y estoy obligado, hasta donde pueda y deba, aportar elementos para la información de nuestro pueblo, tanto de los que me quieren como de los que no me quieren mucho, que dicen que si yo ando con una colostomía, que tengo el colón picado en cuatro pedazos, que tengo el estómago picado... Pues no tengo nada de eso picado, y yo creo que tienen que haberse convencido, por las actividades que estoy haciendo apenas a 20 días, a menos de un mes de una operación que duró seis horas, pero, bueno, es un cáncer; no como algunos quisieran lamentablemente.

Estaba recordando, Monedero, a nuestro gran amigo. Allá está descansando en la Patagonia, Néstor Kirchner. Tú estabas hablando ahora del peronismo. Kirchner me decía siempre —y me regaló una vez un libro muy bueno que tengo—: “Para que tú entiendas mejor donde tú estás... lo que está pasando en Venezuela es lo mismito que aquí pasó con Perón: en esto, en esto, en esto...”. Me contaba él y Cristina que cuando a Evita le dio cáncer, la burguesía argentina pintaba las paredes y decía: “Viva el cáncer”. Aquí también parece que sacaron eso de por allá del fondo de su alma oscura y tenebrosa. Pero aquí decimos “viva la vida”, y lucharemos contra el cáncer, y, además, todos los tipos de cáncer: el cáncer moral del capitalismo, ese

cáncer que acaba con el mundo, el capitalismo, el imperialismo; eso es parte de la batalla.

Juan Carlos Monedero: Estuve en Argentina recientemente y había estado también cuando tristemente falleció Néstor y contaba gente que en ese momento estaba haciendo una encuesta de censo que la burguesía brindaba con champán la muerte de Néstor. Esos son los cristianos. Yo, Presidente, quiero hacerle un regalo. Yo soy un humilde profesor y los profesores tenemos palabras y quiero regalarle algo que ayer contaba en Maracaibo en una charla con consejos comunales y es un cuento de Betinho: el bosque arde y todos los animales huyen despavoridos, el rinoceronte, el fiero león, el hipopótamo y, de pronto, el pequeño colibrí se para, va al río, toma una gota de agua con su pico y va hacia las llamas y los animales, el resto, avergonzados le dicen: “¿Adónde vas loco? ¿Qué crees que vas apagar el fuego tú solo?”. Y el colibrí contesta: “Yo voy a hacer mi parte”. Decirle, Presidente, que su parte ahora también pasa por cuidarse. No estamos en una crisis en el sistema capitalista, sino una crisis del sistema capitalista. Europa está empezando a mirar a América Latina desde abajo y, Presidente, usted es un referente. Así que haga su parte, cuídese mucho y sepa que hace falta gente como usted, con su trayectoria, porque el capitalismo todavía quiere hacer mucho daño y tenemos que, entre todos, pararlo y su referencia es muy útil.

Presidente Chávez: Gracias, Juan Carlos, mi querido amigo, maestro, buen maestro. Me hubie-

se gustado ser alumno tuyo, hasta cierto punto lo soy, pero compartir, mucho más. Mándame algún libro reciente. En España, salen muy buenos libros, tus libros, algunas reflexiones que tengas por ahí. Mientras tanto te prometo que volaré como el colibrí con la gotita de agua. Un fuerte abrazo, Ernesto. Gracias a todo el equipo.

Índice

Reunión de trabajo entre el Presidente Hugo Chávez y miembros de su Gabinete	11
---	-----------

La Habana, Cuba - Miércoles, 29 de junio de 2011

Mensaje al pueblo venezolano del presidente de la República Bolivariana de Venezuela	19
---	-----------

La Habana, Cuba - Jueves, 30 de junio de 2011

Se ha iniciado el retorno	33
----------------------------------	-----------

Balcón del Pueblo, Palacio de Miraflores - 4 de julio de 2011

Contacto desde el Palacio de Miraflores con el desfile cívico-militar en conmemoración del Bicentenario de la Declaración de Independencia y Día del Ejército Nacional Bolivariano	47
---	-----------

Palacio de Miraflores - Paseo Los Próceres, Caracas.

Martes, 5 de julio de 2011

Visita de los presidentes de Bolivia, Evo Morales; Paraguay, Fernando Lugo, y Uruguay, José Mujica	65
---	-----------

Palacio de Miraflores - Martes, 5 de julio de 2011

Visita y saludo del Presidente Hugo Chávez a los cadetes de la Academia Militar	69
--	-----------

Fuerte Tiuna, Caracas. - Jueves, 7 de julio de 2011

Consejo de Ministros Extraordinario	71
--	-----------

Salón Consejo de Ministros – Palacio de Miraflores

Jueves, 7 de julio de 2011

“Volaré como el colibrí”	73
---------------------------------	-----------

Contacto telefónico con el programa Toda Venezuela (VTV)

Palacio de Miraflores, Caracas - 13 de julio de 2011





El inicio del retorno

Hugo Chávez Frías

El 4 de julio de 2011, el presidente Hugo Chávez Frías volvió a Venezuela luego de haber sido intervenido quirúrgicamente en Cuba. Esa misma noche, desde el balcón del pueblo, se dirigió a las venezolanas y los venezolanos para explicarles las razones de su ausencia. Al día siguiente acompañó desde Miraflores el desfile cívico-militar por el bicentenario de la independencia y rindió homenaje a la Fuerza Armada. Más tarde saludó a los presidentes en visita. El 7 de julio realizó un gabinete ministerial, luego de haber compartido con los cadetes en la Academia Militar.

Este libro procura resumir sus palabras más trascendentales en esta selección de algunas de sus últimas intervenciones públicas, que revelan la energía con que el Comandante Presidente retomó las riendas del Ejecutivo.

ISBN: 978-980-7426-03-9



CO

Ediciones **Correo del Orinoco**